

Diario de una lesboterrorista de cuarentena en Londres

Noguera López

LES
editorial

Primera edición: junio de 2023

© Noguera López, 2023

© Letras Raras Ediciones, S. L. U., 2023

© Yamuna Duarte (IG @yamunadg), ilustración portada, 2023

LES Editorial pertenece a Letras Raras Ediciones, S. L. U.

www.leseditorial.com

info@leseditorial.com

ISBN: 978-84-17829-91-9

Depósito legal: MU 243-2023

IBIC: FA

Impresión: Podiprint

Impreso en España - *Printed in Spain*



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

*A mis maestras de vida,
Carmen y Piedad.*

«Hemos sobrevivido, y la supervivencia engendra el deseo de más y más ser».

Audre Lorde, *Sister Outsider*.

«Estamos indefensas ante la naturaleza».

Moonlit Winter
(Lim Dae-hyung, 2019).

Los besos y abrazos contagian,
la gente muere de amor.



¿Quieres escuchar la banda sonora de esta historia?

MARZO

15 de marzo

Primer día de cuarentena en España, pero aquí en Reino Unido vamos dos semanas por detrás, haciendo vida *normal*¹, la inocencia de vivir en el pasado. Es lunes y el metro para ir al trabajo es un hervidero de gente. Por la noche lloro viendo venir la tragedia. En la oficina me dedico a mirar a un punto fijo en la pared y a robar papel higiénico a cambio de que ellos me roben la salud. No es que mi vida valga poco, es que ahora el papel higiénico es la estrella de los bienes de primera necesidad. Lo acumulo en caso de emergencia, pero lo único que necesito es sacar toda esta mierda de mi cabeza, dejarla escrita en estos rollos a medio usar y hacerlos desaparecer por el váter. El papel higiénico, la harina y la versión *working class* de la tarta Colin the Caterpillar² parecen ser vitales en esta pandemia, hace semanas que los estantes del supermercado están desolados. Tenemos que inventar otra forma de mostrar amor, los besos y los abrazos matan.

Estoy atascada.

1. Aborrezco esa palabra. Siempre se utiliza para ordenar de forma pasivo-agresiva cómo debes ser o cómo debes actuar. Es curioso que todo lo que se considera normal provoca ansiedad y gases.

2. Colin the Caterpillar es un bizcocho de chocolate muy popular entre los británicos que suele comprarse para los cumpleaños infantiles. Tiene una forma alargada en forma de gusano con patas y una cara muy simpática. Su equivalente en España sería el tronco de Navidad.



17 de marzo

Solo respiro cuando fumo. No puedo leer, no puedo ver, no puedo escuchar, no puedo hablar, ni comer puedo. Todo mi cuerpo está concentrado en una rigidez comprimida en el pecho que solo se alivia llorando. Es la única actividad que hago con soltura. Habito en mi cuarto y me lavo las manos fatal a pesar de haber visto dieciséis temporadas de *Anatomía de Grey*. Vivo de las mascarillas y el gel desinfectante. Los supermercados han sido arrasados y ni siquiera es el principio. Para los que aún seguimos yendo al trabajo solo hay latas y verduras con un registro de huellas dactilares que es la envidia de todas las comisarías.

Cada día me cruzo con cientos de personas en un silencio que anda solo. A veces se me olvida que la pandemia está pasando, cuando veo una película me parece la vida real. Mi forma de ayudar es aislarme en la ficción. No tengo nada que aportar y sigo leyendo, escaneando información como si me fueran a examinar del tema.

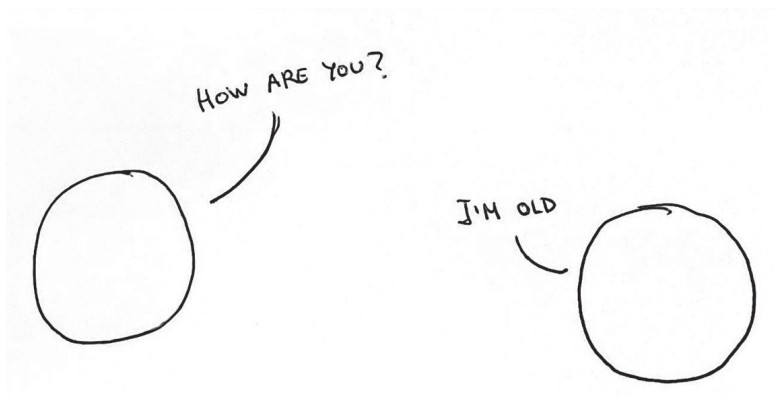
El resumen es NO ESTORBES.

18 de marzo

Si Dios existe, sería un buen momento para darse una vuelta por aquí, no importa de qué religión, no estamos para elegir. ¿Qué sería más poderoso, una divinidad omnipotente o un virus omnipresente? Ninguno de los dos se puede ver.

La cabeza me va a una velocidad que mi cuerpo es incapaz de seguir.

Hoy ha sido el cumpleaños de Ella, pero como todos los días, me he pasado la mitad de su día durmiendo. Para celebrarlo he ido al KFC porque el *wrap* del día era Korean BBQ y había unas letras en coreano muy bonitas que me han recordado a su horrenda caligrafía. Mis papilas gustativas siguen traumatizadas, intento neutralizarlo con recuerdos de las barbacoas de Sincheon, el *topokki* callejero de Hongdae o la sopa de *kimchi*, pero se me ha borrado el gusto. ¿Es posible que un *wrap* de pollo frito transmita el virus? Estas innovaciones culinarias son el tipo de atentados que provocan guerras mundiales. Estoy agotada, pienso en esa película, *Qué bello es dormir*.



22 de marzo

Ella me ha mandado una foto de la moto que su *onni*³ le regaló por su cumpleaños. La moto es de segunda mano, aunque parece que ha pasado por las manos de medio país. No se sabe dónde acaba la pintura y dónde empieza el óxido. Alguien la dejó en mitad de las vías del tren y ocho trenes pasaron por encima. Tiene la mirada de haber sido rechazada en varios desguaces. El motor no arranca y los frenos no van, dan ganas de envolverla en tiritas y ponerle una bolsa de agua caliente. Ella dice que seguramente la venda. La marca de la moto es buena, no sé exactamente para qué.

El pánico a la muerte ha vuelto con energías renovadas, es el único pensamiento en constante evolución. Nunca ha hecho tan buen tiempo como ahora, la muerte resplandece en la vida. Sospecho que si la muerte viene a visitarme, se marchará al no poder soportar tanta toxicidad.

Quizás el virus se acerca a las personas buscando cariño en besos y abrazos sin saber que es tóxico. Como todos. No sé cómo funciona el virus, pero lo primero es empatizar con él. Mi mente está en un único modo cerebral: *after* a las seis de la mañana. Me voy consumiendo, el poco aliento que me queda huele a *cheeseballs*⁴. Los gobiernos me dan vergüenza, se parecen al marido de mi tía Socorro cuando abren la barra libre en las bodas. Si no se mea en los pantalones, es un éxito. Cientos de personas mayores son abandonadas y en su lecho de muerte les rezan a sus madres. La Iglesia calla.

3. *Onni*, la hermana mayor de Ella, que trabaja de abogada para una firma muy importante en Seúl, entre sus clientes más destacados se encuentra el diablo.

4. *Fun fact*: una de las grandes promesas al mudarte a Londres es mejorar el inglés, pero realmente se viene a destrozarse la lengua materna. Cuando quiero decir algo en español y no me viene la palabra, acabo describiéndola miserablemente usando palabras sueltas. Los conectores, las preposiciones e incluso los artículos han desaparecido de mi vida. Cómo explicar *cheeseballs*, *kettle* o *council tax* dentro de un contexto español. También puedo intentar traducirlo mentalmente, pero acabo con tres convulsiones y dos bloqueos mentales. Llamarlas bolas de queso es una traición. Es más rápido crear un idioma propio mezclando español con palabras en inglés pronunciadas mal y flojito. Así la comunicación es más fluida, aunque tiene más silencios incómodos y ceños fruncidos. En cualquier caso y elija lo que elija, caer en la idiotéz es inevitable.

23 de marzo

Confinamiento oficial. Ya ha salido Boris con cara de San Bernardo arrepentido, ya ha mandado cartas firmadas por correo. Las hemos recibido de primera mano porque nos ha pillado en casa. Dice que nos quedemos en casa. Es un insulto, sin saber de quién a quién.

Hay muchas cosas que hacer y no me concentro. La música para bebés me relaja, pero me hace pensar en mi hermano pequeño, puede que la próxima vez que lo vea ya hable o sepa comprar por internet. Sé que él es inmune, no hace tanto que pasó un confinamiento de nueve meses en la barriga, y al menos ahora todas sus extremidades están formadas y puede salir por el pan. Le digo que es mi medio hermano, no por que solo compartamos madre, sino porque es extremadamente pequeño y se niega a comer guisantes. Este trauma será el pegamento⁵ que nos mantendrá unidos para siempre, él, yo y las verduras. Me obsesiona la lejía, paso horas limpiando y desinfectando. Ante el defecto de no ayudar, la virtud de no molestar. He vomitado. No es desagradable, más bien novedoso, mi cuerpo no asimila las noticias. Empatiqué tanto con el virus que tuve los síntomas. Casi me hunde, casi me recupero, el cansancio sigue. Me siento más indefensa dentro de casa que en la oficina, me falta lejía.

25 de marzo

Ya no pienso cada cinco minutos que vaya a morir, aunque tampoco lo sé seguro. Pienso menos, retengo información superficial, me harto de ser prescindible. Quiero escribir, no encuentro la manera. Me duelen los ojos de mirar fijamente la pantalla. Quiero ser productiva, bebo vino. Todo se suaviza, la paranoia también. Me acostumbro al fin del mundo.

5. Mantener fuera del alcance de los niños.

29 de marzo

Vuelvo a sentarme para observar la cotidianidad del desastre. Desde que se anunció el confinamiento ya no lloro todos los días, solo lágrimas esporádicas que se escapan al leer una noticia mala o buena. El dolor y la ansiedad se vuelven crónicas. Respiro mejor, pero el dolor agudo se ha pasado al pecho. No sé si es el corazón, los pulmones o una inminente caída de mi sistema operativo. Me acurruco en estos dolores, se acumula otro en la espalda. Debe de ser el peso de la conciencia, ser inútil no es fácil.

Lo mejor que hago es quedarme en mi habitación, nunca me había sentido tan innecesaria. No tengo ganas de hacer nada. Cada noche planeo el día siguiente para después despertarme a las nueve y media y tirarme tres horas en la cama, inmóvil, alimentando mis miedos. Observo en las redes cómo la gente vomita angustia y dolor. La esperanza da tristeza. Concentro mi energía, que es solo ansiedad, en leer un artículo, en comprobar que es verdad.

No me cuesta mucho quedarme encerrada en mi cuarto. Siete días y contando. Quiero usar las manos. Cocino para vecinos que están enfermos, no me sacia. En casa, mis compis y yo usamos las normas del confinamiento como excusa para no cruzarnos. Preferimos mirar hacia delante para ver lo siguiente que va a pasar, es pronto para echar de menos los abrazos. Cuando salgo a correr, me duele el cuerpo. Mis pensamientos enfermos me agotan.

Sigo viviendo en la ficción, trato los datos como simple información para resolver la trama, espero la parte del montaje de dos minutos con música instrumental para que todo pase muy rápido.

30 de marzo

Otro día más. O menos. Los medios hablan de la pandemia como si estuviéramos en una película de acción, todos los titulares son portada. Yo no salgo del drama, es mi manera de existir. Dentro de la banalidad mediática, me quedo con mis emociones dramatizadas, pero al compararlas se vuelven caricaturas superpuestas. Más reales. Las líneas se difuminan, la ficción y la realidad son una y muchas. La única vara de medir se ha roto y ahora la paranoia es la norma. Me siento cómoda, me camufló entre las excentricidades de los demás, colecciono artículos para justificar que puedo y debo estar loca, mi verdadero talento. Y tragarme tres pastillas de una vez.

De momento nos dejan salir a correr. Si lo prohíben, le robaré la rueda al hámster. Espero pacientemente a tocar fondo. Mis ganas de sentirme libre andan disfrazadas de ganas de correr. Corro hasta que me hartó, nada me saca de este hartazgo. Solo existen las películas que veo y las que me monto en la cabeza.

31 de marzo

Veó con los ojos cerrados y las orejas tapadas cómo países ricos aceptan la solidaridad de otros países que están en peor situación. Niñas viviendo en campamentos de refugiados escribiendo mensajes de esperanza, países asiáticos mandando material sanitario. Lo necesitamos, lo aceptamos. Estamos curados en arrogancia. El orgullo de levantar fronteras con pinchos, pero haciendo la vista gorda para que vengan a cubrir nuestras necesidades, no nos hace dudar ni un segundo. Tirar la piedra y poner la mano. Tengo que liberar los pensamientos que no puedo cambiar.